

★★★
PRIMERA
**GUERRA
MUNDIAL**
— 100 AÑOS —



★
MALESTAR EN EL FRENTE

La Primera Guerra Mundial cumple 100 años

9

Malestar en el frente

104

La Primera Guerra Mundial cumple 100 años

Malestar en el frente

luppa

Sumario

Presentación	7
De la matanza a la revuelta	8
Nivelle, el salvador que resultó ser una nulidad	15
Bersot, ejecutado por rechazar un pantalón ensangrentado	16
Chapellant, fusilado en una camilla atada a un árbol	17
Brugière se negó a disparar a un condenado	18
“¡Abajo la guerra!”.	21
Batalla en un mar de lodo	29
¿Qué hiciste en la guerra, Adolf?	31
Bombas y barro	36
Cambrai, el esplendor del tanque	38
Las armas: Las minas subterráneas.	40
Las películas: ‘Johnny cogió su fusil’ y ‘Rey y patria’	45
La canción de los amotinados	47
El libro: ‘Tres soldados’, de John Dos Passos	48
El poema: ‘Atravesaron el infierno’, de Ezra Pound	48



Presentación

El tercer año de la guerra, 1917, estuvo marcado por los motines que se produjeron en el Ejército Francés después de la Ofensiva Nivelle, la enésima carnicería masiva de soldados sin ton ni son y sin conseguir ninguna variación significativa de las líneas del frente. El estallido de motines en cadena llegó a afectar a unos 30.000 soldados, básicamente de infantería. De las 113 divisiones que tenía Francia unas 50 se vieron alteradas. Se multiplicaron las deserciones. Los soldados protestaban especialmente por la falta de permisos para estar con sus familias. Los intentos de trasladar la protesta a París y al Gobierno fueron abortados con engaños. La represión que siguió se concretó en unos 3.500 condenados en consejos de guerra, casi 500 sentenciados a muerte de los que 55 fueron ejecutados. El número de fusilamientos no fue más alto gracias a los numerosos indultos que firmó Poincaré, el presidente de la República. El mal momento que pasó el Ejército Francés no fue aprovechado por los alemanes para atacar, tal vez por desconocimiento de la magnitud del problema o por temor a que un ataque suyo liquidaría el malestar de inmediato.

Ante la crisis francesa, los británicos se vieron obligados a tomar la iniciativa tratando, sin éxito, de acercarse a las bases de submarinos alemanes en la costa belga. Durante esta ofensiva se produjo la batalla del barro. Los bombardeos aliados destruyeron los sistemas de achique de agua en las zonas más bajas y los campos de batalla y las trincheras se convirtieron en pantanos de lodo que aumentaron hasta límites increíbles las incomodidades de los soldados, muchos de los cuales murieron ahogados en el barro.

La siguiente iniciativa de alcance, también británica, fue el ataque protagonizado por primera vez por los tanques en la Batalla de Cambrai. El gran éxito inicial de la operación, que permitió a los aliados traspasar por vez primera la Línea Hindenburg, se diluyó poco después cuando los británicos no tuvieron fuerzas para penetrar en la brecha que habían abierto y los alemanes reaccionaron recuperando la mayor parte del terreno perdido.

La ofensiva británica para acercarse a las bases de submarinos alemanes en Bélgica destruyó los sistemas de achique de agua en las zonas bajas de Bélgica y convirtió los campos de batalla en un barrizal en el que la vida de los soldados era un suplicio. Foto: John Warwick Brooke.

De la matanza a la revuelta

El general Nivelle, elegido como el salvador de los aliados, alcanzó el más estrepitoso de los fracasos

La Batalla del Somme, entre julio y noviembre de 1916, había dejado un millón de bajas, muertos y heridos, entre los dos bandos. El desgaste inmenso de los ejércitos había dado paso a la sensación de que la situación en el Frente Occidental no iba a ningún lado, como no fuera a nuevas e igualmente inútiles carnicerías que volverían a dejar las posiciones en la misma situación en que se encontraban desde hacía tiempo.

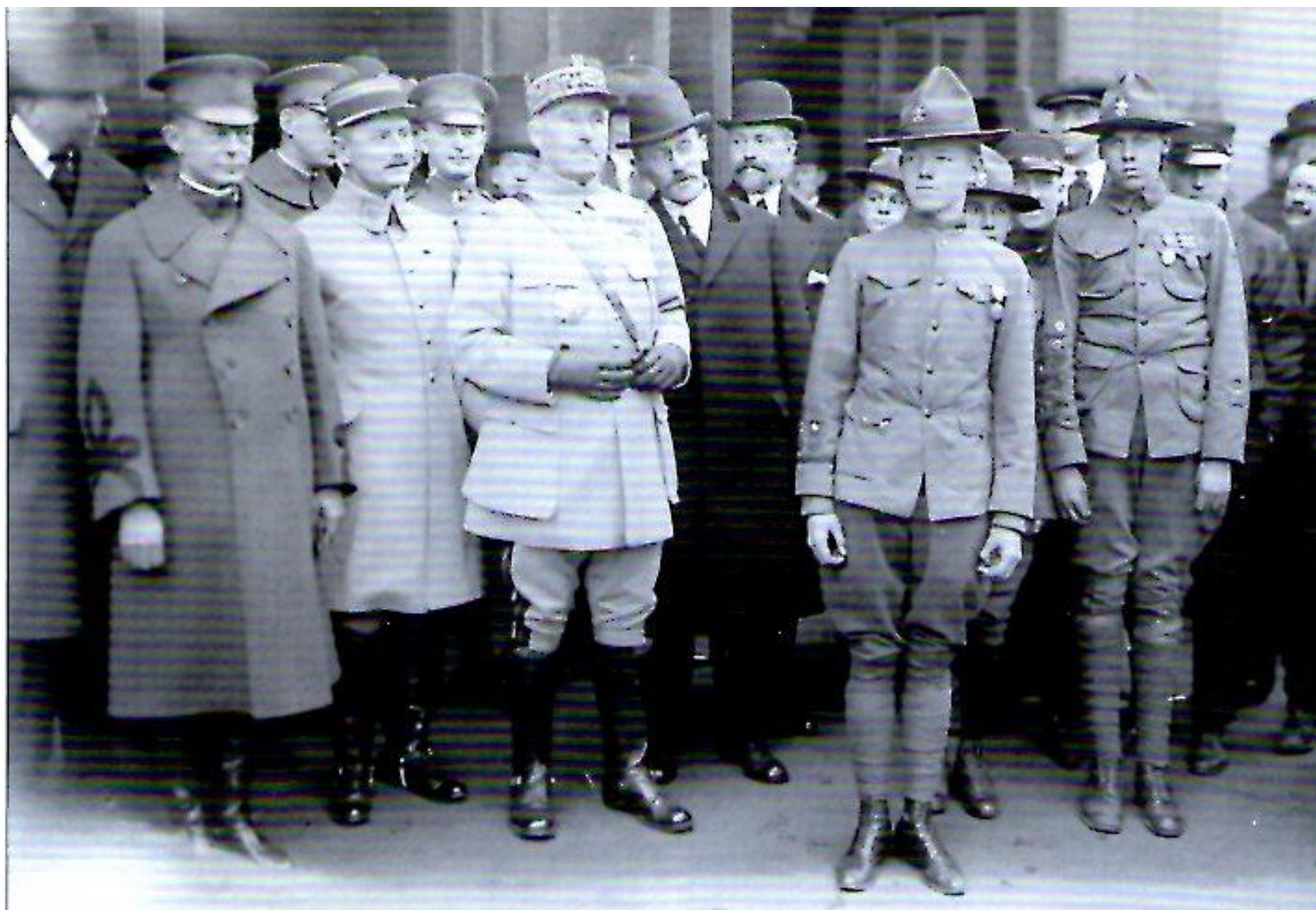
En este contexto, los alemanes optaron por poner sus esperanzas en otro sitio, en la guerra submarina en el Atlántico, que pensaban que podía llegar a ahogar económicamente a Gran Bretaña y obligarla a buscar la paz.

Las dos estrategias

En el bando de los aliados, en cambio, se tenía la sensación de que, pese a que todos los intentos de progresar en el frente fracasaban, era



La Batalla del Somme había causado la espeluznante cifra de un millón de bajas entre los dos bandos y la sensación de que las hostilidades en el Frente Occidental no tenían solución.



El general Nivelle, en el centro de la foto, fue considerado por los aliados como el hombre que podía hacer el milagro de desbloquear la situación. Foto: Bain News Service.

preciso encontrar una manera de expulsar a los alemanes de Francia y Bélgica, fuera como fuera. El tiempo corría en su contra. Necesitaban una solución urgente para desatascar la situación.

En este contexto empezó a sonar el nombre de Robert Nivelle, un militar francés que a lo largo de la guerra había subido rápidamente en el escalafón por sus buenas dotes de mando en la batalla y los éxitos que había cosechado dirigiendo la artillería en el Marne y en Verdún.

Nivelle, el salvador

Los logros de la conquista de los fuertes de Douaumont y Vaux, con un número de bajas relativamente bajo, dieron fama a Nivelle de tener ideas innovadoras y el talento suficiente para ser la alternativa que se

necesitaba como revulsivo para desbloquear el frente.

Por otro lado, Nivelle era una garantía para mejorar las relaciones entre el Ejército Francés y el Británico porque su madre era inglesa y él hablaba el idioma materno con fluidez y conocía las costumbres y el carácter de los británicos.

El mismo primer ministro británico, David Lloyd George, lo veía como el más brillante de los oficiales franceses al mismo tiempo que desconfiaba de su propio comandante en jefe, Douglas Haig, al que consideraba responsable de las grandes pérdidas de vidas de sus soldados. Pero no lo podía cesar por el apoyo que tenía en las filas del partido conservador y en la familia real.

Nivelle no solo fue elegido como nuevo jefe del Ejército Francés en



Adélaïde y Victoire, hijas del rey Luis XV, dieron nombre al Chemin des Dames (Camino de las Damas), que fue construido en el siglo XVIII para facilitar sus paseos a caballo. Pinturas: Jean-Marc Nattier.

sustitución de Joffre sino que consiguió que Lloyd George, el primer ministro británico, le concediera la dirección de las operaciones en el Frente Occidental por encima de Haig, el comandante británico.

Con todos estos apoyos y con la aureola de haberse convertido en el hombre llamado a salvar la delicada situación de los ejércitos aliados, Nivelle tomó sus primeras decisiones.

Su plan era llevar a cabo un ataque brutal que tomara por sorpresa y desbordara a los alemanes para lanzar después, a través de una gran brecha que abriría en las defensas enemigas, un enorme volumen de fuerzas que lograría romper el frente por comple-

to y capturar todo el sistema de defensa alemán en pocos días. Esta operación iba a empezar por el saliente alemán que penetraba casi 50 kilómetros en territorio francés, entre Arras y Craonne.

Las hijas de Luis XV

En este punto existe una cresta montañosa coronada por un antiguo camino con el romántico nombre de Chemin des Dames (Camino de las Damas), en honor de Adélaïde y Victoire, hijas del rey Luis XV, que en el siglo XVIII solían ir al castillo de la Bové, cerca de Craonne, y les empedraron el trayecto para facilitar sus paseos a caballo.

Pero mientras los aliados llevaban a cabo los preparativos para la gran ofensiva, los alemanes habían retrasado sus posiciones para instalarse en una nueva y poderosa línea de fortificaciones defensivas que llamaban Línea Sigfrido y los aliados denominarían Línea Hindenburg, construida con el trabajo forzado de prisioneros de guerra.

Con este repliegue, las fuerzas del Káiser recolocaron sus defensas 64 kilómetros más al este. Mientras se retiraban fueron arrasando el territorio, destruyendo los edificios, hundiendo los puentes y envenenando los pozos

de agua, aparte de colocar bombas trampa.

Cuando Nivelles tuvo noticia de la retirada de las líneas alemanas hasta posiciones mucho mejor preparadas para ser defendidas no quiso cambiar ni una coma de sus planes. Se limitó a asegurar que las nuevas defensas alemanas no iban a resistir su ataque más de 48 horas.

Dimite el ministro de la Guerra y cae el gobierno

Las primeras críticas al plan vinieron ni más ni menos que del propio ministro francés de la Guerra, Hubert



Los alemanes retrasaron sus posiciones hasta la sólidas defensas de la Línea Hindenburg, arrasando el territorio que abandonaban y envenenando los pozos de agua. Foto: Ernest Brooks.



Lyautey, ministro francés de la Guerra, quiso relevar a Nivelle al ver que no variaba su plan pese a que los alemanes habían retrocedido a posiciones mucho mejor defendidas.

Lyautey, un héroe de las campañas coloniales francesas que no había participado ni de las emociones que suscitaba el nombre de Nivelle ni en su nombramiento. Para Lyautey el plan era temerario e imprudente.

Cuando el ministro llevó a cabo gestiones para intentar el relevo de Nivelle, se encontró con una oposición radical entre los parlamentarios, por lo que decidió presentar su dimisión. Y la dimisión del ministro acarreó la de todo el Gobierno de Aristide Briand.

El nuevo responsable del Ministerio de la Guerra, el séptimo que ocupaba el cargo desde que había estalla-

do el conflicto, fue Paul Painlevé, el primero que no era militar.

Inmediatamente después de tomar posesión del cargo, Painlevé se encontró con la sorpresa de saber que copias del plan de ataque de Nivelle circulaban en los círculos políticos de París y también de Londres, ciudades en las que se sabía que había una numerosa presencia de espías alemanes. Entre los detalles que circulaban figuraba el día previsto para iniciar la ofensiva.

Advertido Nivelle de la publicidad que estaba teniendo su plan, insistió en mantenerlo sin ninguna variación.

Alarmado, Painlevé provocó una reunión con el general para tratar de convencerle de que recapacitara sobre la nueva situación. Pero la reacción de Nivelle fue amenazar con presentar la dimisión, lo cual hizo que el ministro cediera para no provocar una nueva crisis. Sin embargo, logró arrancar a Nivelle la promesa de que la ofensiva sobre el Chemin des Dames se frenaría en caso de que no tuviera éxito en las primeras 48 horas.

La batalla para acabar la guerra

Los alemanes, por su parte, habían aprovechado el conocimiento que tenían de los planes aliados para reforzar las posiciones en la zona, multiplicando el número de efectivos para contrarrestar la ofensiva.

El ataque se inició, tal como estaba previsto y como sabía todo el mundo, el 16 de abril de 1917. El día amaneció

tan nublado que los aviones encargados de informar sobre las posiciones enemigas sobre las que disparar, no pudieron despegar. Después empezó una persistente lluvia helada que caló a los envalentonados soldados franceses a los que Nivelles había contagiado su ilusión de que iba a ser la batalla final que acabaría con la guerra.

La operación empezó con un ataque de distracción que llevaron a cabo tropas británicas al norte del saliente y que acabó con la exitosa conquista de la cresta de Vimy por parte de soldados canadienses que, además, lograron hacer casi 10.000 prisioneros.

Campo embarrado

Tras un intensísimo pero breve bombardeo artillero, la primera oleada de hombres al asalto arrancó su embestida. Pero enseguida se encontró con graves dificultades para avanzar debido a lo embarrado que estaba el terreno. Cuando se acercaron a las primeras estribaciones de la cresta montañosa les recibió el fuego cruzado de las ametralladoras alemanas, reforzadas en el punto donde sabían que iba a producirse el ataque. La primera oleada fue barrida sin contemplaciones.

Cuando Nivelles fue informado de la situación ordenó un nuevo ataque artillero, pero la falta de información aérea sobre la posición del enemigo hizo que parte de sus obuses cayeran sobre las propias tropas france-



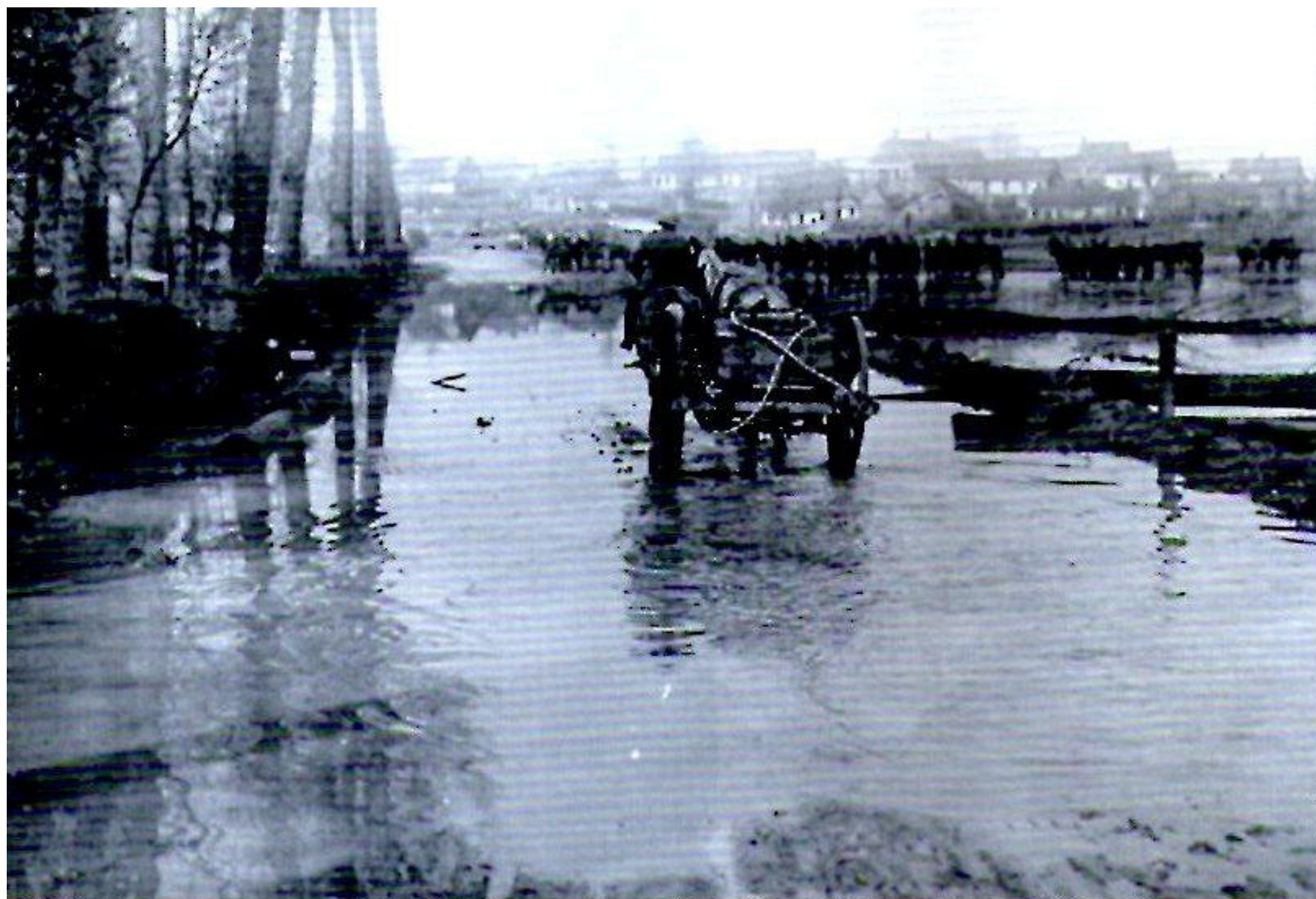
Painlevé, el nuevo ministro francés de la Guerra, había obtenido de Nivelles la promesa de que si en 48 horas no lograba resultados frenaría la ofensiva. Pero Nivelles no cumplió la promesa.

sas que habían conseguido penetrar en territorio enemigo.

Después el general ordenó la salida de una nueva oleada, y otra y una más, todas con el mismo resultado negativo. Al final del día ninguna de las unidades francesas había conseguido ni remotamente acercarse a los objetivos que tenía fijados.

El segundo día se mantuvo el mismo plan de movimientos. Cien mil hombres fueron muertos o heridos en las inmediaciones del Chemin des Dames.

Pero Nivelles no solo no consiguió ningún éxito, sino que traicionó la promesa que había hecho al ministro Painlevé de que iba a detener la ofensiva si en 48 horas no conseguía resultados.



Las fuertes lluvias impidieron a la aviación dar apoyo a la ofensiva del Chemin des Dames y los campos embarrados frenaron el avance de los soldados. Foto: Ernest Brooks.

El general siguió empeñado en continuar la matanza absurda, lo que provocó que 13 días después del inicio de la operación el propio presidente de la República, Raymond Poincaré, ordenara personalmente poner fin a la ofensiva.

El hartazgo de los soldados

Finalmente todo el mundo se dio cuenta de que Nivelle no era más que un incapaz sin escrúpulos, obsesionado con sus ideas sin ver la realidad. El general fue destituido y enviado a Argelia.

La experiencia de los soldados había sido terrible. Les encendieron los ánimos con la promesa de un ataque que acabaría con la guerra y lo único que consiguieron fue que sus unida-

des fueran diezmadas sin ninguna posibilidad de avance y mucho menos de victoria. La moral de la tropa estaba totalmente derrumbada.

El *poilu*, el soldado de trinchera, se sintió absolutamente desesperanzado. Le habían engañado por completo y el único futuro que veía en perspectiva era el de ser inmolado en otra próxima ofensiva igualmente absurda. Muchos soldados se sintieron dispuestos a hacer lo que hiciera falta para acabar con su condición de ovejas mandadas al matadero.

El primer rechazo a combatir en el Ejército Francés se produjo el 3 de mayo, lejos del Chemin des Dames. Tras realizar el duro trabajo de mantener un frente de 15 kilómetros en Aubérive, el Regimiento 20º vio re-

Numerosos soldados desaparecieron de primera línea cuando estaban a punto de ser enviados al ataque. Foto: Hermann Rex, Kriegs Bild und Filmamt.

tardado cinco días su relevo. Cuando, finalmente, los soldados lograron disfrutar de un descanso, al cuarto día les anunciaron que al día siguiente iban a participar en un nuevo ataque. A la hora de la marcha, faltaba la mitad de la tropa: 208 hombres habían desaparecido.

Incidentes en primera línea

Todos los fugados, menos seis, fueron detenidos en las próximas horas. Un consejo de guerra dictó seis penas de muerte que, finalmente, no fueron ejecutadas.



Poco después empezaron a producirse incidentes en primera línea de fuego. Principalmente se trataba de soldados que desaparecían cuando estaban a punto de entrar en combate. Otros comentaban a sus mandos que se encontraban en situación desventajosa y que no tenían ningun-

Los protagonistas

Nivelle, el salvador que resultó ser una nulidad

El hecho de ser un protestante francés, hijo de madre inglesa, junto con sus dotes para las relaciones públicas, convirtió a Robert Nivelle en un oficial bien visto tanto en el Ejército Francés como en el Británico, y de aquí pasó a ser considerado el salvador que iba a encontrar una solución a la desastrosa situación de empantanamiento en que se encontraba el Frente Occidental. En el Chemin des Dames su ejército tuvo que sufrir 30.000 muertos y 100.000 heridos en siete días, sin ningún avance, para que se descubriera que su encanto no era más que una pose cínica e insustancial sin ninguna sagacidad militar detrás. Su desprecio por las víctimas que causaba con sus decisiones, mucho más allá de cualquier posibilidad de éxito, le han consagrado como uno de los jefes más humanamente insensibles de todo el conflicto.



Tras su espectacular fracaso en el Chemin des Dames, Nivelle (iz.) fue apartado a un remoto destino en el norte de África. Foto: Bain News Service.

na posibilidad de hacer retroceder al enemigo. Algunos les decían que no tenían suficiente cobertura de artillería y que les estaban mandando a una muerte segura.

Cuando un huido era detenido solía explicar que se encontraba agotado, que había tenido cólicos o que la muerte de sus compañeros a su lado le había trastocado. Jean Molhérat contó que estaba desmoralizado, que dos hermanos suyos habían muerto ya en la guerra y que un tercero había caído herido a sus pies. Otro explicó que el estado de ánimo en el batallón estaba por los suelos y que él se sintió contagiado.

La mayor parte de los que habían huido acabaron regresando, diciendo

que se fueron porque les ordenaban ataques suicidas, y pedían poder descansar y estar unos días con la familia.

La crisis se expande como la pólvora

La crisis se extendió de forma increíblemente rápida. El principal incidente que desató el contagio fue el protagonizado por el Regimiento 129° que rechazó ser enviado a la meseta de Laffaux, en el Chemin des Dames, donde sabían que los alemanes tenían refugios casi inexpugnables. Las primeras quejas se referían a la falta de descansos, pero muy pronto los soldados intentaron formar un frente con otros batallones, con la voluntad de ir a París para hacer llegar al



Los protagonistas

Bersot, ejecutado por rechazar un pantalón ensangrentado

Lucien Bersot era un herrero de Besançon, casado y padre de una niña de 5 años, y de complexión física alta y fuerte. Cuando se incorporó al frente no había pantalones de su talla, por lo que tuvo que vestir unos veraniegos de tela blanca. Pero al llegar el invierno pasaba mucho frío, por lo que pidió a su furriel que le diera unos pantalones de lana como los que llevaban sus compañeros. El intendente le dio un pantalón manchado de sangre y barro y raído, de un soldado muerto, y Bersot se negó a ponérselo. Fue llevado ante un consejo de guerra que le condenó a la pena de muerte y fue ejecutado.

Lucien Bersot fue ejecutado por negarse a vestir el pantalón manchado de sangre y barro de un soldado muerto.

gobierno sus inquietudes y reclamar el fin de una guerra a la que no veían salida. La crisis se resolvió con un engaño y la dispersión de los sublevados a zonas deshabitadas.

30.000 soldados amotinados

En la cadena de motines que siguieron los soldados se negaban a atacar, aunque aceptaban conservar sus posiciones. Su reclamación principal era la de tener más permisos para poder descansar con sus familias. Hubo manifestaciones ruidosas en el transcurso de las cuales los soldados expresaron todo su malestar coreando múltiples eslóganes.

Numerosos soldados se hicieron autolesiones, básicamente disparos



La principal reclamación de los soldados era la de no atacar. En cambio, aceptaban mantener las posiciones defensivas.

en una mano o una pierna, para evitar ser mandados a combatir. Pero los médicos solían descubrir estas lesiones autoinfligidas por la pólvora que rodeaba la herida, señal de un disparo ejecutado desde corta distancia, y los lesionados eran sancionados.

Se considera que los motines afec-

Chapelant, fusilado en una camilla atada a un árbol

Jean-Julien Chapelant era un subteniente de ametralladoras en el Somme que, tras siete días ininterrumpidos de bombardeos en el Somme, fue apresado por los alemanes después de que su ametralladora quedara sin balas. Pese a estar gravemente herido en una pierna, logró escapar, quedó tendido en el campo y no pudo reintegrarse a su regimiento hasta dos días más tarde. El teniente coronel no creyó su versión y un consejo de guerra en el que no pudo hablar le condenó a la pena de muerte. Tras rechazar la pistola de su oficial para suicidarse, su camilla fue levantada y atada a un manzano y en esta posición fue fusilado.

Jean-Julien Chapelant escapó herido de los alemanes, casi sin poder andar, pero su oficial no le creyó y mandó fusilarlo en la camilla.



Los soldados reclamaban poder descansar, tener permisos y mejorar la alimentación. Foto: Canada. Dept. of National Defence.

taron a unos 30.000 soldados, básicamente de infantería. De las 113 divisiones de infantes que tenía Francia, unas 50 sufrieron desestabilizaciones. Durante muchos años la explicación oficial de estos hechos fue la influencia de la Revolución Rusa, pero esta opinión hoy se considera simplista.

Los generales denuncian un complot

La mayor parte de los generales optaron por la teoría del complot para explicar los hechos. Castelnau, Duchêne y Passaga sugirieron que había organizaciones ocultas en el seno del ejército. Fayole denunciaba un movimiento de origen revolucionario. Micheler decía que había instigadores re-

Los protagonistas

Brugière se negó a disparar a un condenado

François Brugière, Joseph Dauphin y otros soldados, encolerizados porque se les negó un permiso para ir a su casa, se emborracharon y se sumaron al motín de la División 47ª. Dauphin fue acusado de disparar y de cantar *¡Abajo la guerra!* y *¡Viva la Revolución!*, aunque él lo negó, asegurando que solo cantó una canción titulada *Tengo dos grandes bueyes en un establo*. El cabo Dauphin fue condenado a muerte. Brugière, que era del mismo pueblo, fue obligado a formar parte del pelotón que iba a fusilar a su paisano. Pero él se negó a dispararle. Fue condenado a 10 años de trabajos forzados. Dos meses después murió por agotamiento.



François Brugière rechazó disparar a un compañero de su mismo pueblo y fue condenado a 10 años de trabajos forzados. Falleció dos meses después, por agotamiento.

volucionarios venidos de París y disfrazados de soldados. Franchet d'Esperey aseguraba que era una estrategia de los alemanes.

En cambio, los mandos intermedios, en contacto permanente con la tropa, consideraban que la desilusión y la falta de permisos eran las principales causas. Alguno, excepcionalmente, llegó a reconocer que el sistema de motivar a sus hombres con intimidación y sanciones no era suficiente para lograr el máximo rendimiento de los soldados.

Represión relativamente moderada

Entre los meses de mayo y noviembre, según los datos del historiador Denis Rolland, el número de condenas a muerte fue de 497, de las cuales se ejecutaron 55, solo el 11%.

El hecho de que tras tantas condenas a muerte el número de ejecutados fuera proporcionalmente escaso se debió a que el presidente Poincaré ejercía generosamente el derecho de gracia, muchas veces en contra de la opinión de los generales, que reclamaban la ejecución de los condenados para que cundiera el ejemplo.

Además hubo unas 1.400 condenas a largos periodos de trabajos forzados. Se calcula que la cifra total de



Los generales creían que los soldados estaban manipulados por agentes externos. Los mandos intermedios, que estaban en contacto con los soldados, creían que las causas eran la falta de permisos y la desilusión. Foto: John Warwick Brooke.

condenas en los consejos de guerra estuvo cerca de las 3.500.

El general Pétain sustituyó a Nivelle como jefe del ejército y adoptó una estrategia menos ofensiva, para reducir las pérdidas humanas. Con una combinación de represión no excesivamente dura y concesiones a los soldados, básicamente otorgando más permisos y mejorando la alimentación, logró que al cabo de un mes se calmara la situación.

Revueltas en otros ejércitos

En el Ejército Británico se produjeron también incidentes similares, aunque con mucha menor intensidad. El mayor de estos motines ocurrió en el inmenso campo de entrenamiento de Étaples, junto al paso de Calais, donde unos 1.000 soldados que eran preparados para ir al frente se rebelaron durante unos días. Tras la represión fueron ejecutados tres soldados.



Las tres imágenes muestran una misma ejecución. En la primera foto el reo es atado a un poste. En la segunda, el pelotón dispara sobre él. En la foto mayor el regimiento al completo desfila delante del fusilado para que su visión sirva de escarmiento.

También hubo movimientos similares en el Ejército Alemán, aunque estos fueron más tardíos, en 1918 como veremos más adelante.

Los alemanes estaban al corriente de lo que acontecía entre las filas de sus enemigos, a través de los interrogatorios a los soldados apres-

dos, pero se cree que no quisieron aprovechar la ocasión al pensar que si atacaban los franceses cortarían la crisis de inmediato y se defenderían como siempre. No está claro, sin embargo, si los oficiales del Káiser eran conscientes de la extensión de las protestas. ■

“¡Abajo la guerra!”

El Regimiento francés 129 se amotina, trata de ir a París a reclamar la paz y acaba con 4 fusilados

Cuando recibe de manera precipitada la orden de partir inmediatamente hacia el Chemin des Dames, el Regimiento francés de Infantería 129 se lo toma muy mal. Los hombres están cansados después de haber hecho numerosos viajes de ida y vuelta entre la primera línea de fuego y la retaguardia y lo único que desean es tomarse un permiso. Además, los artilleros les informan de que el sector que deben atacar es la temida meseta de Laffaux.

Por si fuera poco, se enteran al cabo de un rato de que van a ser subidos a los camiones para ir a primera línea

poco después de que llegue de París el tren que traerá a las mujeres y los niños de algunos de ellos a pasar el fin de semana de Pentecostés, según el historiador Denis Rolland.

Efectivamente, la partida de los hombres hacia una muerte probable se hace delante de las familias, lo que provoca escenas de fuerte emoción y momentos conmovedores.

Una cinta roja en la cabeza

Ya en los camiones, algunos conductores les cuentan que el Regimiento 77 se ha negado a ir y lo han mandado a la retaguardia.

Los camiones les dejan a medio camino del frente, donde descubren que van a estar tres días que muchos habrían podido pasar con los familiares que habían ido a verles.

El lunes de Pentecostés, unos soldados se dirigen a la aldea de Léchelle a comprar vino y se



Imagen de un consejo de guerra celebrado en una iglesia del pueblo evacuado de la Meuse, cerca de Verdún. Foto: 'L'Illustration'.



Los soldados manifiestan su protesta por el largo tiempo que llevan en las trincheras, la escasez de permisos y la mala calidad de las comidas. Foto: Ernest Brooks.

encuentra con un grupo de zapadores de otras compañías, con quienes tienen una discusión que acaba en un mitin político.

Uno de los oficiales del batallón pasa por delante de la bodega y ve salir a un soldado con una cinta roja alrededor de la cabeza. El capitán le ordena que se saque la cinta inmediatamente. Pero él no le hace ni caso.

“¡No vamos a subir a las trincheras!”

Cuando el capitán ve a otro soldado con una cinta roja ordena a un cabo que lo detenga. Pero más de medio centenar de soldados del regimiento se apresuran a liberarlo. El capitán se interpone y manda que nadie toque al cabo y que entreguen al soldado. El oficial logra que los soldados se retiren fuera del pueblo y manda poner centinelas para que nadie vuelva a entrar.

Los soldados hablan entre ellos y deciden regresar al pueblo. Unos 150 se acercan formando una columna de

cuatro, en silencio. El comandante y los oficiales, que están vigilantes, se ponen en medio del paseo y obligan a los soldados a parar.

Hay una conversación en términos correctos, pero muy tensa:

- No queremos subir a las trincheras -dice uno.

- Mientras nosotros estamos aquí nuestras mujeres e hijos se están muriendo de hambre y les disparan cuando protestan -añade otro.

La exposición de quejas se convierte en un alud:

- ¡Llevamos tres años en las trincheras!

El tono de la queja sube poco a poco.

- ¡No queremos más guerra! Si no lo decimos de esta forma el gobierno nunca lo sabrá. ¡No vamos a subir a las trincheras!

El comandante les advierte de la gravedad de lo que están diciendo y de que, además, hacen el juego a los alemanes. El oficial acaba el diálogo ordenándoles que se dispersen.

Los mandos discuten sobre qué deben hacer y deciden prohibir a los hombres salir del campamento. Pero los soldados no escuchan las órdenes de sus superiores y parten en pequeños grupos.

Flores en la solapa

Cerca de 300 soldados del 1^{er} Batallón, algunos con flores en la solapa, muchos con cañas en la mano y con la guerrera desabrochada, van al cercano pueblo de Ploisy a hablar con los hombres del 2^o Batallón.

Una cuarta parte de este batallón se une a los que acaban de llegar y van en manifestación hasta Missy-aux-Bois, a reunirse con el 3^{er} Batallón. El coronel intenta disuadirles, pero no lo logra.

Al cabo de poco ya son unos 850 los hombres que se manifiestan, cami-

no de Chazelles, en calma y con orden.

Las reclamaciones de los amotinados son las mismas, pero cada vez más amplias. Quieren que les den permisos, se quejan de lo mala que es la comida que les dan, dicen que mientras ellos están en la guerra los extranjeros les quitan el puesto de trabajo y a la vuelta ya no tendrán.

En Noyant entran en contacto con el Regimiento 36^o y organizan un mitin con oradores que se suceden reclamando la paz inmediata. El coronel Martenet intenta poner orden sin conseguirlo.

- Nos suplica que lo dejemos -dice uno de los soldados.

El genera llora como un niño

Después lo intenta el general Roig y, como no le hacen ningún caso, se pone a llorar como un niño.



Imagen de una ejecución no identificada que se cree que podría pertenecer a la represión de los motines de 1917.



Jean Quinault fue fusilado por haber abandonado su puesto en presencia del enemigo. Él aseguró que había sido hecho prisionero y logró escapar.

La tropa se dirige a Aconin para juntarse con el 3^{er} Batallón del Regimiento 36. El general Lebrun llega en automóvil, se sube a un montículo e intenta hablarles, pero no le escuchan. Algunos le gritan llamándole “basura” y “gilipollas”.

Entonces alguien dice que lo que tienen que hacer es ir a París a protestar. Los soldados intentan hacer salir de sus tiendas a otros uniformados, pero muchos no quieren y escapan.

Siguen hacia Acy para reunirse con

el Regimiento 74, calmados pero con gritos sueltos de “Abajo la guerra” y “Viva la huelga”. Otro grupo de 500 hombres para el coche del capitán d’Heursel y golpea el automóvil con palos.

Engañados

Los oficiales mandan a hombres de su confianza a espiar las conversaciones de los sublevados. De regreso, los espías cuentan que se está preparando una gran manifestación para el día siguiente en la estación de Berzy-le-Sec, donde proyectan apoderarse de trenes con los que desplazarse a París para entrevistarse con diputados y reclamar que hagan llegar al gobierno su petición de que acabe la contienda. Si no lo consiguen piensan volar la vía, dicen. Uno de los

espías de los oficiales asegura haber oído que unos soldados proyectan asesinar a su comandante.

A la mañana siguiente se despierta a los hombres a las 5:15, mucho más pronto de lo habitual, diciendo que en 10 minutos parten hacia la retaguardia. Les juran que no les llevan al frente y se alza un caos soñoliento de discusiones sobre lo que hay que hacer. Al final, medio dormidos, suben a los camiones.

El convoy de 200 vehículos par-

te escoltado por dos escuadrones de caballería. Muchos soldados cantan *La internacional* y muestran a quienes se cruzan con ellos las palmas de la mano vacías, sin armas. Están convencidos de que están ganando esta batalla.

Sin embargo, los camiones son dispersados. Unos llevan a los amotinados a territorio deshabitado, recientemente abandonado por los alemanes. Otros, a un pueblo fantasma en medio de una llanura. Allá los pequeños grupos son puestos en cuarentena. Todos los permisos son suprimidos. Se hacen listas de los hombres que han sido más activos en la protesta. Una, con el nombre de los cabecillas; otra, con los de quienes les han seguido.

Los cuatro fusilados

Se culpa como instigadores a un supuesto movimiento pacifista y a algunos bares que servían alcohol a los soldados de paso hasta avanzada la noche.

Unos días más tarde, 22 soldados del Regimiento 29 son llevados ante un consejo de guerra, presidido por un teniente coronel de la Gendarmería, celebrado a puerta cerrada. Los que tienen acusaciones más graves son defendidos por un abogado civil.

Cuatro son condenados a muerte por unanimidad de los jueces. Henri Mille, 32 años, bachiller en Ciencias y ex capitán de la marina comercial que ha pasado un año en el mar, pero tras

Cartas desde el calabozo

“La justicia solo existe en el papel y en el frontón de los edificios públicos”

No hay ninguna constancia de una participación importante del soldado Henri Mille en los incidentes del Regimiento 129, pero se considera que fue finalmente condenado a muerte y ejecutado porque en el calabozo escribió unas imprudentes cartas en las cuales pone en evidencia un espíritu ácrata que da de él la imagen del perfecto instigador.

“No soy tan ingenuo como para escribir que nos remitimos a los jueces de la justicia, sabiendo que esta justicia tan pregonada solo existe sobre el papel y en el frontón de los edificios públicos”, escribe Mille a sus padres.

Después, en la misma misiva, habla de un tal Raoul del que dice, con ironía, que está empleado en la construcción de tanques “para la próxima y última ofensiva antes de la siguiente, como siempre”.

En la carta a otro amigo, Mille lamenta el trato que ha recibido y asegura que no espera nada positivo del juicio que se aproxima: “La patria se ha cuidado de hacernos beber la copa de la amargura hasta la última gota y no faltará a su deber”.

Como si ignorara que sus cartas las leerá la censura, a un amigo soldado le pregunta: “¿Tú crees realmente que la moral, vuestra moral colectiva, es revolucionaria? Mi punto de vista es contrario por lo que respecta a la masa del ejército. La última ofensiva, tan criticada, ya ha pasado al olvido”.

De la gran ofensiva a los grandes motines

Los soldados se amotinaron tras sentirse como ovejas enviadas al matadero. Hubo 497 condenados a muerte y 55 fusilados

El general Nivelle logró enardecer a los soldados franceses diciéndoles que la próxima ofensiva iba a ser la que llevaría el final de la guerra y el decaído ánimo de la tropa volvió a emerger con esta promesa. Pero el ataque propuesto por Nivelle no iba a tener nada de excepcional, sería una matanza más de soldados indefensos, con el añadido de que la iniciativa era conocida de antemano por los alemanes, que esperaron la llegada de los franceses para acribillarles. Lo más grave fue que, a pesar de la evidencia de que no había ninguna posibilidad de victoria, el general siguió mandando a miles y miles de hombres a una muerte casi segura. Sintiendo engañados, los soldados, muchos de los cuales llevaban ya tres años en las trincheras, decidieron que no querían atacar más. Se amotinaron, trataron de agruparse y presentarse en París para dar a conocer su situación y reclamar el fin de la guerra. Pero fueron engañados y llevados a lugares desérticos. En la represión hubo 497 condenas a muerte, de las cuales fueron ejecutadas 55.



El general Nivelle.

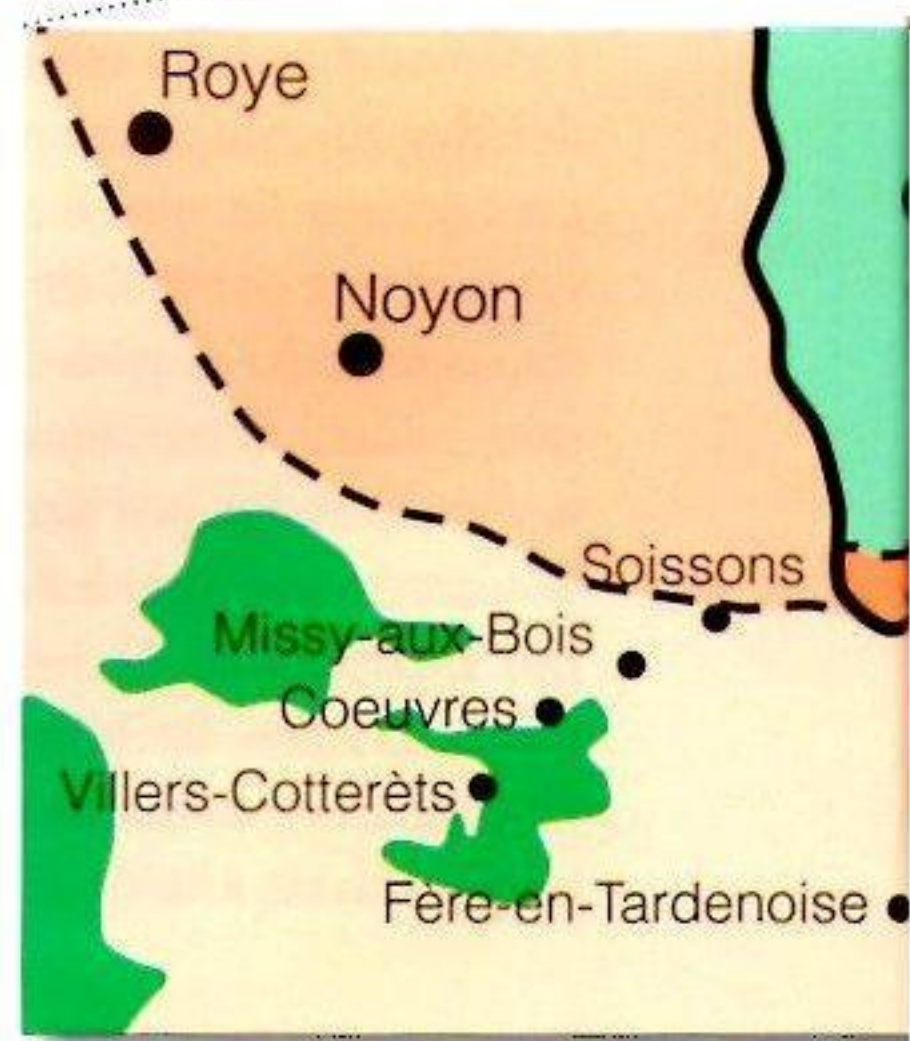
6 Los amotinados se unen con otros batallones.

7 Deciden apoderarse de trenes para ir a París a pedir el fin de la guerra.

8 Son engañados por sus superiores y llevados a zonas desérticas.

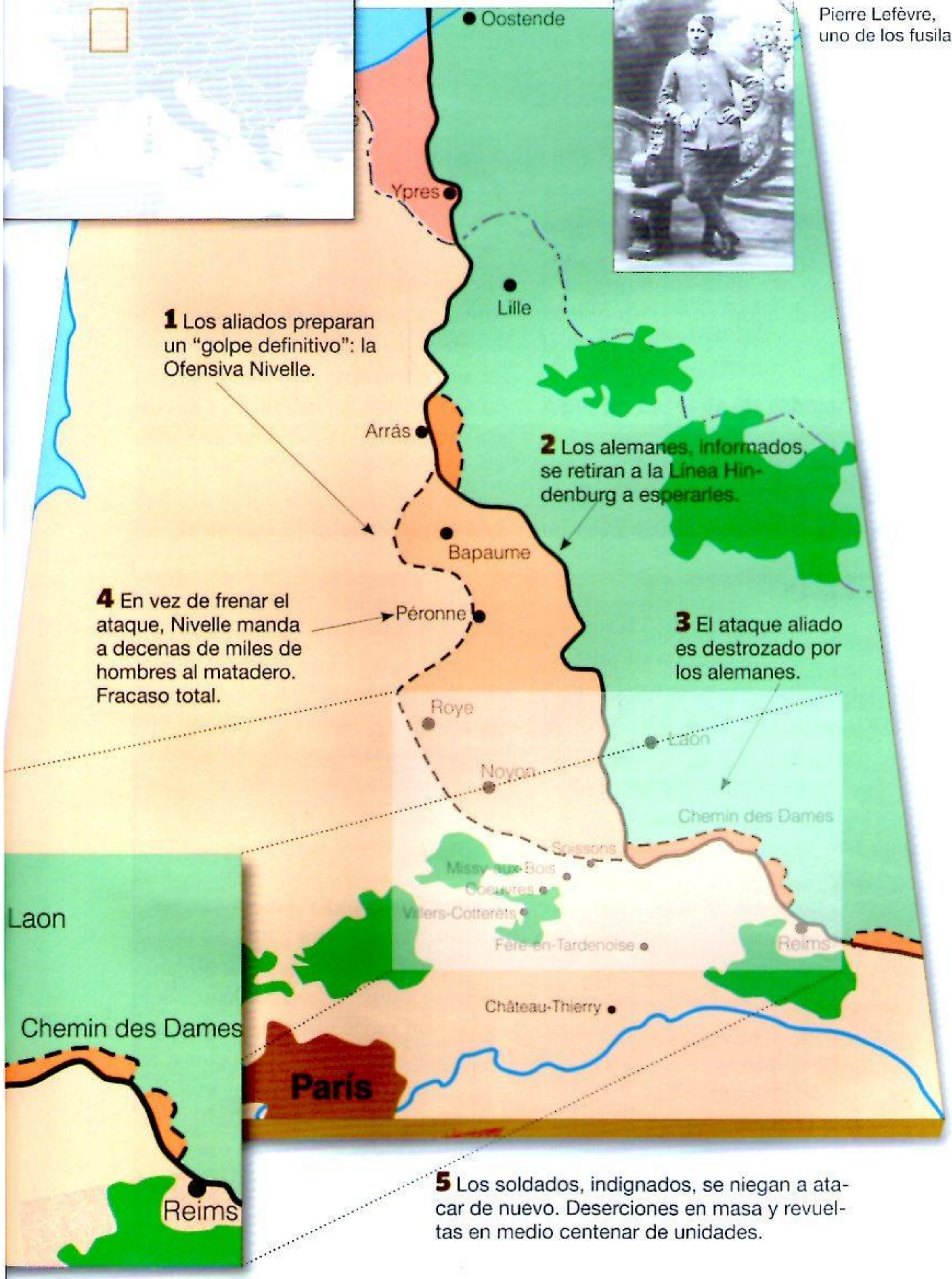
9 Los consejos de guerra condenan a muerte a 497 soldados.

10 Se fusila a 55 soldados.





Pierre Lefèvre,
uno de los fusilado





Esta foto ha sido descrita a menudo como una ejecución por desertión en el marco de los motines de 1917. Sin embargo, existen muchas dudas porque la ropa de abrigo que llevan los soldados corresponde a uniformes de los años 1914 o 1915.

Viene de la página 25

sufrir una enfermedad dejó la marina y se empleó como cajero en las Galerías Lafayette. El dossier del consejo de guerra dice de él que “es muy inteligente, indisciplinado, hipócrita, profesa ideas anarquistas: muy peligroso en contacto con sus camaradas debido a las ideas que profesa.

Adolphe Lefrançois, 38 años, un veterano que lleva 19 años en el ejército y ha participado en operaciones militares en Argelia y el Sáhara, con fama de pendenciero indisciplinado, que primero desertó y después reapareció interviniendo con gran violencia verbal en las manifestaciones.

Marcel Lebouc, 23 años, un ex sargento degradado a cabo por ausentarse siendo jefe de puesto, acusado de dirigir la manifestación de soldados y

animarles a no subir a los camiones.

Marcel Chemin, 22 años, que había cumplido condena civil por mendicidad y por robo doméstico, en una colonia penitenciaria, es condenado por haber sido visto, subido en un talud, exhortando a sus compañeros indecisos a sumarse a la manifestación.

Trabajos forzados y deportaciones

Otros seis son condenados a penas que van desde los 5 hasta los 20 años de trabajos forzados. Trescientos soldados son enviados a las tropas coloniales a Marruecos e Indochina. Se retira la bandera al regimiento.

Los cuatro condenados a muerte son fusilados por compañeros de su propio batallón el 28 de junio en el pueblo de Rarécourt. ■

Batalla en un mar de lodo

Las bombas aliadas destruyeron el drenaje de zonas bajo el nivel del mar y el campo de batalla pasó a ser un barrizal

Después de la desastrosa ofensiva de Nivelles y de los amotinamientos entre las tropas francesas que siguieron, los británicos asumieron que les tocaba a ellos ponerse al frente de un relanzamiento de la actividad bélica en el Frente Occidental. Esta necesidad coincidía, además, con la urgencia de actuar en la zona que estaba

a cargo de los hombres que habían venido de la otra orilla del Canal de la Mancha.

A por las bases de los submarinos

La guerra submarina ilimitada que estaban llevando a cabo los alemanes en el Atlántico estaba teniendo un coste brutal para los aliados y es-



Tras los motines del Ejército Francés, los británicos asumieron que les tocaba a ellos tomar la iniciativa del bloque aliado. En la foto, soldados heridos esperan ser atendidos tras la batalla de Menin Road. Foto: Frank Hurley.



Los aliados hicieron estallar 500 kilos de amonal bajo las posiciones alemanas en Messines, causando casi 10.000 muertos. Foto: John Warwick Brooke.

pecialmente para los británicos, que empezaban a temer que la acción de los U-Boot podía dejar desabastecida a la población de su país.

En 1917 los submarinos alemanes habían hundido un cuarto de millón de toneladas de barcos, cerca de 900 navíos mandados al fondo. Por este motivo, el general Haig se propuso como objetivo atacar al lobo en su guarida. Acabar con la destrucción que causaban los sumergibles germanos atacando sus bases, buena parte de las cuales se encontraban en la costa belga y que eran, básicamente, las bases submarinas de Ostende y Zeebrugge.

Para poder acceder a estas bases la clave era la población de Ypres, que se encontraba en una zona del frente muy disputada entre los dos bandos desde el inicio de la guerra. La ciudad estaba en poder de los aliados, pero los alemanes contaban con la importante ventaja de ocupar las pocas elevaciones que había en los alre-

dedores, de una altura máxima de 60 metros, en un área de terreno eminentemente llano.

En una de estas elevaciones, situada al sur de Ypres, se encontraba la población de Messines. La conquista de esta cresta y la eliminación de las baterías que en ella tenían los

alemanes era imprescindible para poder llevar a cabo una operación contra las fuerzas alemanas en la llanura.

La explosión más ruidosa

La operación llevaba mucho tiempo preparándose, al mando de un general británico muy apreciado por sus soldados, Herbet Plumer. Como en las dos anteriores batallas de Ypres había resultado imposible eliminar estas defensas alemanas en la colina, se estaba trabajando para destruirlas desde abajo.

Hacia más de dos años que los hombres de Plumer habían empezado la excavación de una red de túneles bajo las posiciones alemanas. A estas alturas llevaban ya 8 kilómetros excavados. A pesar de que descubrieron la existencia de uno de estos túneles, los alemanes no llegaron a imaginar que formaba parte de una operación mucho más extensa.

El ataque subterráneo por medio de túneles ya había sido probado con

éxito por los aliados en la Batalla del Somme, por lo que ahora había que llevar la preparación con mucho mayor cuidado para evitar levantar las sospechas en el bando contrario.

“No sé si cambiaremos la historia”

La vigilia de la gran explosión el jefe del Estado Mayor de Plumer, Charles Harrington, realizó una última inspección a la zona y dijo: “No sé si mañana cambiaremos la historia, pero lo que sí es seguro es que alteraremos la geografía”.

A primeras horas de la mañana estallaron simultáneamente las más de



El meticuloso general Herbert Plumer dirigió durante dos años las excavaciones y los preparativos para la gran explosión de Messines.

La historia humana

¿Qué hiciste en la guerra, Adolf?

El día que estalló la guerra, Adolf Hitler tenía 25 años y estaba estudiando pintura en la Academia de las Artes de Múnich. El día siguiente acudió a la manifestación patriótica de apoyo a la conflagración en la capital bávara. “Yo estaba entre los millones de personas que ansiaba un ajuste de cuentas radical”, dejó escrito en *Mein Kampf*. Y un día después se alistó en el Ejército Alemán, pese a ser austriaco.

Fue incorporado al 16º Regimiento Bávaro de Infantería de Reserva (RIR 16), conocido como Regimiento List por el apellido de su comandante. Tras dos meses de instrucción militar, él y sus compañeros fueron llevados en tren hacia el frente. Al atravesar el Rin, los soldados emocionados entonaron *La guardia del Rin*, la canción que cantan los alemanes en la



El soldado Adolf Hitler, en una foto de 1914, poco después de incorporarse como voluntario al Ejército Alemán.



Artilleros británicos ante un cañón de 304 mm. con la inscripción "No estamos en huelga", en el verano de 1917. Foto: Ernest Brooks.

que se formó superaba los 130 metros de diámetro.

Sepultados

El número de alemanes que mató la explosión se elevó a casi 10.000, muchos de ellos sepultados

por el efecto del hundimiento. Un número algo menor, desconcertado ante lo que estaba ocurriendo, se rindió sin combatir.

La operación, proseguida con ataques terrestres durante los días siguientes, fue un gran éxito, aunque la

500 toneladas de amoníaco de alta concentración colocadas en las 19 galerías excavadas bajo la colina.

La más ruidosa explosión no nuclear de la historia de la humanidad llegó a ser oída en Londres, al otro lado del canal. Uno de los cráteres

La historia humana

película *Casablanca* y es acallada por los franceses con el canto de *La Marsellesa*. Llegaron a Bélgica el 23 de octubre y, tras atravesar el país, se instalaron cerca de Lille, ciudad del norte de Francia que estaba ocupada por los alemanes. Su misión era apoyar el ataque de su ejército a los británicos en torno a Ypres.

Hitler entró en combate en una lucha cuerpo a cuerpo con bayoneta, en el transcurso de la cual fueron muertos o heridos el 75% de sus compañeros.

El 26 de diciembre de 1914 los hombres del Regimiento List confraternizaron con los británicos, aunque Hitler no participó en la tregua de Navidad. Ni siquiera estaba en primera línea. Ocupaba un cargo de auxiliar del puesto de mando, desde el cual se cuidó



Hitler en 1915, según una fotografía publicada en el libro de la historia oficial del Regimiento List. Foto: Korbinian Rutz.

gran capacidad de reacción de los alemanes desaceleró el ritmo del avance aliado.

Cambios en el mando

Con esta victoria se había ganado la posibilidad de poder avanzar en dirección Este, hacia las fuerzas alemanas, sin el peligro de la amenaza de la artillería enemiga por la espalda.

Sin embargo, al éxito inicial de la operación le siguió un lentísimo arranque de la ofensiva para desalojar a los alemanes concentrados frente a Ypres. De esta forma no se rentabilizó el factor sorpresa obtenido con la explosión inicial.



Un puesto de observación camuflado como un árbol en una de las llanuras que rodean la población de Ypres.

Uno de los elementos que contribuyó a esta falta de reacción fue la decisión de Haig de cambiar en aquel momento a los jefes de las unidades. A pesar de que el general Plumer, gran conocedor de la región, había

de deja bien claro la repugnancia que le provocaba aquella convivencia con el enemigo.

La segunda batalla del RIR 16, cerca de Neuve Chapelle, la pasó en el puesto de mando. Ahora ejercía como correo, llevando mensajes, una misión peligrosa aunque no debía cruzar la línea de fuego. Se le concedió la cruz de hierro de segunda clase. A pesar de la distinción, los soldados que estaban en las trincheras decían que los del centro de mando eran unos "cerdos de la retaguardia".

Al encontrarse con la muerte de muchos compañeros, Hitler reconoció que su espíritu de lucha romántico inicial fue convirtiéndose, como le pasó a toda la guarnición, en un sentimiento de horror.

Abstemio, solitario y esquivo, nunca

quiso ir a la taberna con sus compañeros ni a los burdeles, prefería pasar el tiempo dibujando en su cuaderno.

Rechazó la posibilidad de ser ascendido a suboficial, tal vez por temor a ser trasladado a un lugar menos cómodo, aunque finalmente se le nombró cabo.

En septiembre de 1916 fue llevado a la Batalla del Somme. Tras pasar cuatro días ayudando a construir defensas, su regimiento entró en combate. Hitler y el puesto de mando estuvieron a dos kilómetros del frente. Pero el 5 de octubre fue herido. Cuando se encontraba en un refugio con otros correos, una esquirla de granada le hirió en la parte superior del muslo izquierdo. Según el médico Johan Jampor, el futuro *führer* perdió un testículo, aunque otras fuentes cuestionan



La ciudad medieval belga de Ypres quedó totalmente arrasada después de las cuatro batallas en las que se vio implicada a lo largo de la guerra. Foto: William Lester King.

mostrado capacidad suficiente para llevar a término una preparación minuciosa y efectiva del asalto de Messines, y era admirado por sus hombres, Haig creyó que no era la persona adecuada para llevar a cabo la continuación de la ofensiva.

Nombró a Hubert Gough, un veterano de la Guerra de los Bóers que había estado a punto de ser expulsado del ejército en 1914 por su activa

oposición a las concesiones políticas a los nacionalistas irlandeses.

Ahogados en el fango

Gough, que no tenía conocimientos de la región de Ypres, llegó a la zona solo una semana antes de empezar la ofensiva.

Los alemanes, por su parte, tenían una operación de este tipo. Como sabían que los franceses estaban atrave-

La historia humana

el hecho y creen que se trata de una invención propagandística. Fue evacuado a un hospital, donde permaneció un par de meses. Tras ser dado de alta, estuvo en Berlín por primera vez, visitando museos. Después acabó la recuperación en el cuartel de su regimiento. Allí, igual que en el hospital, se escandalizó ante la baja moral combativa de la población, que estaba pasando hambre.

Cuando Hitler regresó al frente, su regimiento fue trasladado a Alsacia, en territorio alemán, un sector relativamente tranquilo. Pero luego el RIR 16 fue mandado a la segunda Batalla del Marne. A su regreso, 87 soldados del regimiento recibieron la cruz de hierro de primera

clase. A él se la dieron "por su sangre fría como correo".

Un mes y medio antes de acabar la guerra, Hitler estuvo expuesto al gas mostaza, aunque en una cantidad tan pequeña que no hubiera necesitado tratamiento, pero sufrió una ceguera psicósomática y se le trató de histeria de guerra. El médico que le puso en trance hipnótico no llegó a sacarle de él porque fue destituido antes de acabar el tratamiento. Esta interrupción le provocó un cambio de personalidad que le supuso dejar de ser un soldado sumiso y convertirse en un hombre muy seguro de sí mismo, según el historiador Thomas Weber. ■

sando un mal momento y no estaban en condiciones de intentar un nuevo ataque, habían reforzado sus unidades alrededor de Ypres.

El previsto ataque aliado se inició con unas apabullantes descargas de artillería que duraron 10 días. Estos bombardeos iban a marcar el futuro de la batalla porque destruyeron los sistemas de drenaje básicos para mantener seca la tierra, a menudo situada bajo el nivel del mar.

Además, el 31 de julio, el día que se inició el avance de la infantería, llovía con fuerza. El campo de batalla no tardó en convertirse en un lodazal donde quedaban clavados los hombres, los caballos y las piezas de artillería. Incluso las caídas de los obuses eran amortiguadas por el lodo. De los más de cien tanques que Gough mandó incorporarse a la batalla solo lo consiguieron poco más del 10%.

Durante el mes de agosto llovió todos los días, excepto tres. La cantidad de agua acumulada fue un peligro permanente que en muchos casos llegó a tragarse a los hombres que morían ahogados en el fango.

El avance de los aliados fue muy limitado y no consiguió en absoluto desbordar las defensas alemanas, limitándose a causar daños en la primera línea de defensa.

Gough se encontraba tan apurado que tuvo que pedir la incorporación del general Plumer, al que antes había apartado, para tratar de



Un herido canadiense, afectado por quemaduras de gas mostaza, con las ampollas que causa su contacto.

conseguir algún avance significativo.

El recién incorporado general logró los modestos progresos en el terreno que se habían fijado como objetivos, aunque este avance solo se consiguió con un muy alto precio de vidas humanas.

Los alemanes usan gas mostaza

En la Batalla de Passchendaele los alemanes utilizaron por primera vez en grandes cantidades un gas que pasó a ser conocido con el nombre de gas mostaza porque al olerlo picaba en la nariz, como la mostaza de Dijon. También se le denominó *yperite*, en referencia a su utilización en la población de Ypres.

Al entrar en contacto con la piel causaba ampollas y afectaba a las membranas mucosas, produciendo la muerte por asfixia. Las máscaras antiguas no eran útiles contra él porque causaba efecto solo con el contacto con la piel. Los afectados graves fallecían a los pocos días entre espasmos y gritos de dolor. ■

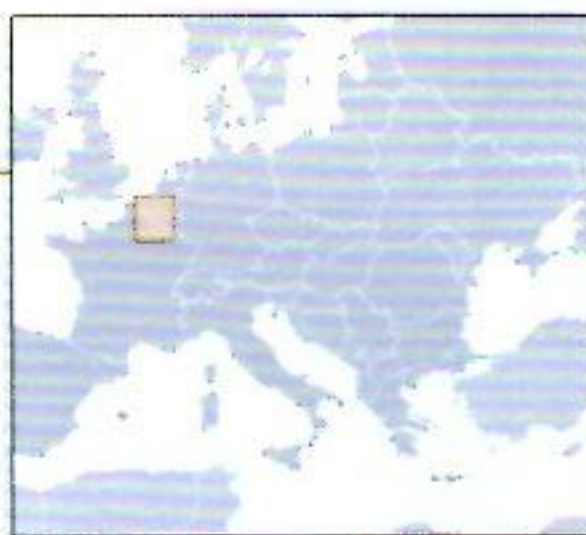
Bombas y barro

En la Batalla de Passchendaele los soldados tuvieron que luchar con fango hasta la rodilla

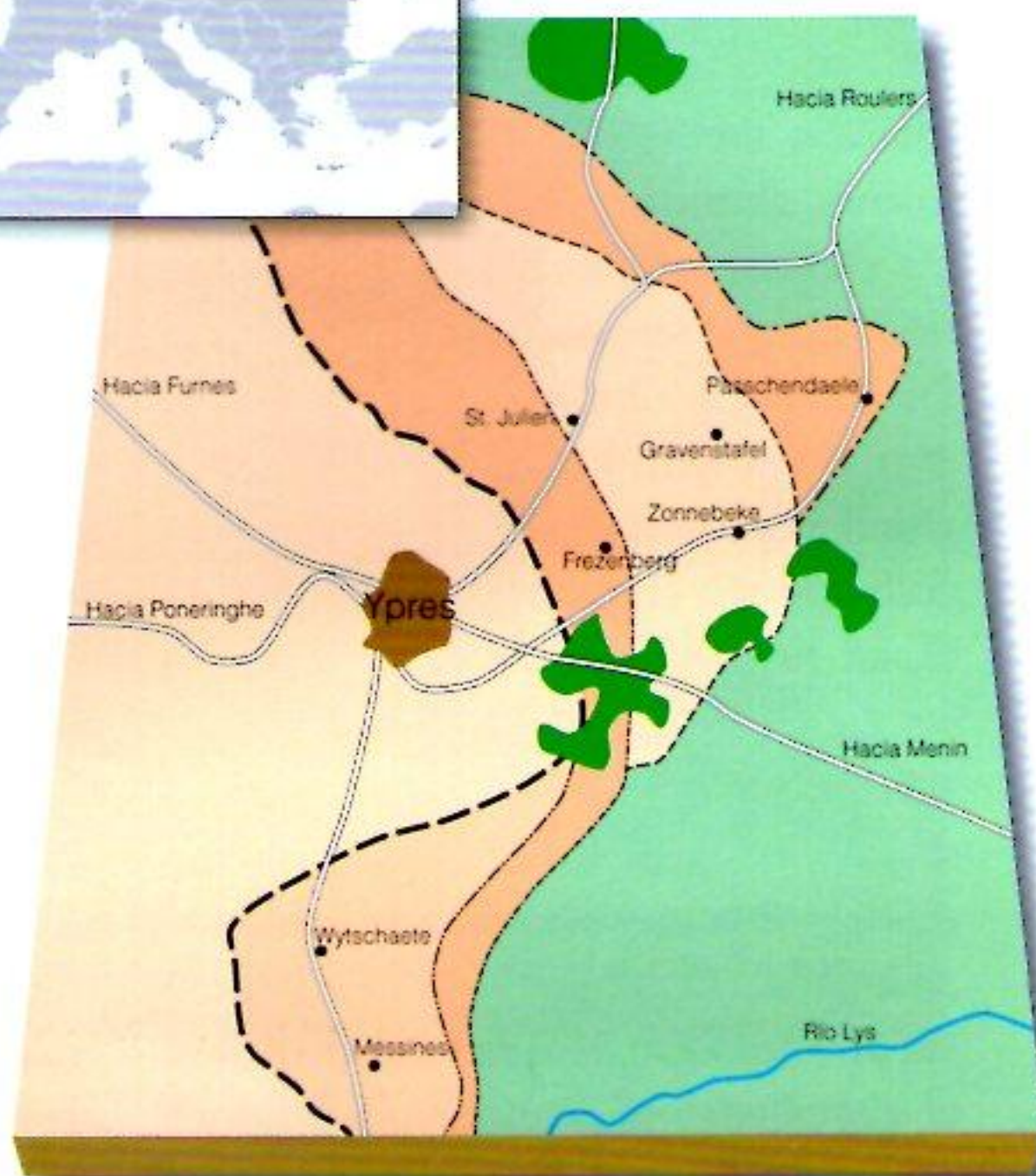
Los bombardeos de los aliados para tratar de desalojar a los alemanes de las cercanías de Ypres (Bélgica) destrozaron completamente los mecanismos que se usaban para desalojar el agua en esta región llana, a menudo por debajo del nivel del mar. La tierra se convirtió en barro líquido, dificultando cualquier tipo de avance, ya sea de hombres, de caballos o de tanques y piezas de artillería. Hasta el impacto de los obuses quedaba atenuado en la ciénaga. Además de dificultar seriamente cualquier posible ataque, la presencia del agua y el barro en las trincheras hizo que los hombres estuvieran permanentemente en contacto con la humedad, y a temperaturas muy bajas, desarrollando diversos tipos de enfermedades entre las que destacaba la denominada *pie de trinchera*, o *pie de inmersión*, una afección que causaba la pérdida de tejido en los pies y la consecuente infección.



Arriba, una zona inundada cerca de Ypres. (Foto: Frank Hurley).
la izquierda, unos soldados tratan de desatascar un cañón atrapado en el barro. En el centro, transporte de un herido británico



Malestar en el frente



- — — — — Línea de frente el 6 de junio.
- - - - - Línea de frente el 14 de junio.
- Línea de frente el 31 de julio.
- - - - - Línea de frente el 4 de octubre.
- - - - - Línea de frente el 10 de noviembre.



después de la Batalla de Passchendaele. (Foto: William Rider-Rider). A la derecha, un soldado transita por una trinchera inundada. (Foto: Frank Hurley).





El tanque británico Mark IV fue el protagonista de la Batalla de Cambrai, la primera que tenía como eje central la actuación masiva de carros de combate. Foto: John Warwick Brooke.

Cambrai, el esplendor del tanque

La Batalla de Passchendaele dejó una situación muy confusa en el Frente Occidental. El general Haig y el Alto Mando Británico habían logrado unos mínimos progresos con un coste humano muy alto. Los franceses se encontraban todavía bajo el *shock* del desastre de la Ofensiva Nivelle y los motines de sus tropas. Los italianos, traumatizados aún por la terrible derrota de Caporetto. Los estadounidenses habían llegado ya a Europa pero con unos efectivos aún muy limitados.

En el otro bando, los alemanes se encontraban ante un progresivo hundimiento del frente ruso, lo que les permitía trasladar a parte de sus tropas al

otro frente, para destinarlas a intentar un golpe definitivo antes de la llegada del gran contingente norteamericano.

Los desarrolladores del tanque

Los británicos se sentían impulsados a proseguir el acoso a los alemanes, pero tras las grandes pérdidas humanas que habían sufrido se encontraban en una situación de importante falta de efectivos.

La posibilidad de encontrar una alternativa llegó al general Haig de la mano de dos hombres relacionados con un grupo que se dedicaba a estudiar de qué manera podían mejorarse las nuevas versiones de los carros de combate.

El primero era el comandante del recién creado Cuerpo de Tanques, el general Hugh Elles, que había participado en la investigación inicial sobre cómo diseñar un tanque y, posteriormente, llevó la supervisión del funcionamiento inicial de los carros de combate en el Somme. Después de ver el fracaso de los tanques en el barro de Passchendaele, Elles recomendó al general Haig el empleo masivo de los tanques como arma de ataque, siempre que fuera sobre terreno seco.

También tuvo la idea de que, cuando un tanque tuviera que atravesar una zanja o una trinchera demasiado ancha, llevara una fajina, un haz de leña o una estructura de madera, que depositaba en la zanja para poder cruzarla por encima.

Más tarde Elles dirigiría personalmente, desde el Mark IV, llamado *Hilda*, el avance de 350 tanques en la Batalla de Cambrai.

Guerra de máquinas

El otro hombre era el general J. F. C. Fuller, un apasionado por las ciencias ocultas, con una grandísima habilidad para analizar el desarrollo de la guerra y pensar alternativas para mejorar el rendimiento

de las propias unidades. La primera reflexión de Fuller sobre la guerra fue que no tenía ningún sentido tener una trinchera frente a otra, con los hombres esperando el ataque del rival para matarlo. Fuller creía que con el nivel de desarrollo que había alcanzado la tecnología en aquellos momentos la guerra la debían hacer las máquinas.

Su propuesta fue que las ofensivas se iniciaran lanzando un ataque rápido conjunto de tanques ligeros y aviación. En una segunda oleada, atacarían los tanques pesados y la infantería. Finalmente, la caballería y la infantería. Pero no a pie, sino transportada en camiones.

La idea fue vista como una alternativa novedosa que podía dar resulta-



Los tanques llevaban un montaje de madera o un haz de troncos y leña, llamado fajina, que depositaban en las trincheras y zanjas demasiado anchas para sobrepasarlas sin peligro de caer en ellas.



Soldados alemanes inspeccionan un Mark IV que han conseguido capturar a los británicos.

cánicas que garantizaban una mayor efectividad de sus movimientos en el campo de batalla y se le había dotado con algunas mejoras en el armamento. Fue estrenado con éxito en la Batalla de Messines, donde se des-

desenvolvió sin problemas sobre terreno seco, pero fue de muy escasa utilidad en el terreno embarrado de la Batalla de Passchendaele.

envolvió sin problemas sobre terreno seco, pero fue de muy escasa utilidad en el terreno embarrado de la Batalla de Passchendaele.

envolvió sin problemas sobre terreno seco, pero fue de muy escasa utilidad en el terreno embarrado de la Batalla de Passchendaele.

Más de 400 tanques al ataque

A partir de las ideas de Elles y Fuller, el general Julian Byng, que había dirigido la toma de la cresta de Vimy, trazó un plan de ataque que tenía

Las armas

Las minas subterráneas

Soldados británicos colocan una carga explosiva en una mina. El oficial (izq.) lleva un geófono para escuchar si los enemigos construyen una contramina. Foto: Royal Engineers No 1 Printing Company.

Con el bloqueo de las líneas del frente y el inicio de la guerra de trincheras, los estrategas de ambos bandos tuvieron que buscar alternativas para romper el equilibrio de fuerzas.

Una de las ideas que surgieron, y a la que recurrieron con asiduidad, fueron los túneles y las minas subterráneas.

El uso de minas en la guerra no era un invento nuevo. Las usaron los romanos, se emplearon en la Edad Media y en la

época moderna en el asedio a ciudades fortificadas.

A partir del descubrimiento de la pólvora, el sitiador construía túneles que llegaban bajo los muros de las ciudadelas y a continuación colocaba una gran cantidad de explosivos.

Tras la gran explosión, el derrumbe y la confusión causada llegaba el asalto a la ciudad que casi siempre sucumbía ante los asaltantes.

Cavar túneles no era nada fácil. Los sitiados, a su vez, cavaban contraminas



Soldados canadienses, entrando en la plaza principal de la población de Cambrai. Foto: William Rider-Rider.

como eje central la actuación masiva de los tanques. Concentró todos los carros de combate de que disponía, 432 Mark IV, en los bosques cercanos a la zona del ataque. Para mantener el factor sorpresa y evitar que los alemanes pudieran observar la concentración previa, Byng ordenó un despliegue aéreo sobre la zona. Esta operación pretendía no solo evitar que la aviación enemiga viera el despliegue sino, también, conseguir que el ruido del gran número de tanques pasara desapercibido.

Con las primeras luces del amanecer

los carros de combate salieron de su escondrijo el 20 de noviembre y pasaron al ataque como una unidad independiente por primera vez. Iban organizados en grupos de a tres, para cubrirse entre ellos. Muchos llevaban fajinas, haces de troncos que usaban para cubrir las zanjas que sobrepasaban las dimensiones que eran capaces de cruzar.

Desconcierto alemán

La aparición del gran despliegue de tanques ante las posiciones alemanas desconcertó a sus defensores. Sin armas



que buscaban con ahínco los túneles del adversario. Los ruidos de los picos y palas delataban su presencia y cuando dos túneles se encontraba se producían encarnizadas batallas subterráneas en la más completa oscuridad.

Pero la forma en que fueron utilizados los túneles en la Primera Guerra Mundial superó con creces los usos anteriores porque los dos bandos buscaban no solo ganar, sino aniquilar totalmente al enemigo.

Abrieron galerías subterráneas para enterrar profundamente enormes cantidades de explosivos que, detonados coordinadamente, provocaban una



Uno de los numerosos tanques británicos que quedaron atrapados al no conseguir atravesar las zanjas del terreno. Foto: Bain News Service.

con las que poder causar daño a los armazones acorazados, muchos soldados alemanes emprendieron la huida.

En esta ocasión, gracias especialmente a que se cuidó de evitar que los tanques tuvieran que pasar por

Las armas

enorme cantidad de víctimas, además de gran confusión y caos que eran aprovechados por el bando atacante para hacer avanzar a su infantería y ganar posiciones.

Como antaño, los soldados mineros fueron reclutados precisamente entre mineros profesionales. Se formaron hasta 8 compañías de mineros que llegaron a contar con 230 soldados y 8 oficiales.

Los mineros trabajaban en grupos de seis, cuatro en el interior del túnel y dos de apoyo desde el exterior, bombeando aire o acarreando el material que producían los picadores al exterior del túnel.

Los soldados que se encontraban en las proximidades del túnel llenaban sacos con el material extraído para reforzar las trincheras.

Los mineros trabajaban cuatro días en el túnel y otros tres haciendo trabajos en el exterior de la mina. Si no se producían incidencias, se podía excavar hasta 6 metros de túnel diarios, incluyendo la colocación de los refuerzos necesarios para consolidar las paredes de la mina. Podían llegar a cobrar una paga hasta 6 veces superior a la de un soldado no cualificado.

La mayoría de los túneles medían entre 1,40 y 1,60 metros de altura y un metro de ancho, aproximadamente. ■

El mayor cráter provocado por una mina subterránea se encuentra en la población francesa de La Boisselle, en francés se identifica como La Grande Mine (Lochnagar). Mide 91 metros de ancho por 21 de profundidad. Foto: Bernadette Molina.

zonas embarradas, los aparatos respondieron mecánicamente mucho mejor que en las anteriores batallas en las que habían participado, reduciéndose de manera sustancial el número de averías.



La población de Cambrai sufrió un gran incendio y quedó prácticamente arrasada tras la batalla.

Fallos en la operación

El avance de los blindados, con el posterior seguimiento de la infantería, logró desarbolar una franja de ocho kilómetros de ancho en las fortificaciones alemanas de la Línea Hindenburg. El primer día de la batalla 179 tanques quedaron inservibles: 65 destruidos, 71 con fallos mecánicos y 43 atrapados en zanjas que por sus dimensiones no lograron cruzar.

Después del éxito inicial, el operativo británico decreció ante la falta de apoyo para poder consolidar la brecha abierta en las líneas alemanas. No había una reserva de tanques para poder continuar la ofensiva ni dispositivos humanos.

Los alemanes, por su parte, dieron muestras una vez más de su extraordinaria capacidad de reacción. Ampliaron las zanjas para dificultar el





Un tanque británico vende bonos para recoger dinero de apoyo al despliegue bélico británico en medio de la Quinta Avenida de Nueva York. Foto: Bain News Service.

avance de los tanques e improvisaron el montaje de cañones antiaéreos sobre camiones para poder atacar con movilidad a los acorazados y dañarlos con proyectiles perforadores, además de contraatacar con apoyo de aviones.

Los hombres del Káiser consiguieron recuperar tres cuartas partes del terreno perdido en la batalla.

Los alemanes aprenden la lección

A pesar de la novedad que supuso, Cambrai no fue una gran victoria para los británicos. El resultado agri dulce del enfrentamiento hizo que algunos mandos no vieran la trascendencia que podía tener la nueva forma mecanizada de hacer la guerra. Haig siguió pensando que los carros de

combate eran un buen elemento para apoyar un ataque de infantería, pero no fue capaz de interpretar el cambio que podían aportar a las tácticas de guerra terrestre.

Acabada la contienda el propio Winston Churchill puso esta batalla como ejemplo de lo que se podría haber hecho para ganar la guerra ahorrando vidas humanas.

Sorprendentemente, quienes sacaron las mejores conclusiones de lo que había pasado fueron los alemanes, que comprendieron muy pronto que lo que se había planteado en Cambrai era una nueva forma de hacer la guerra. Las conclusiones que sacarían les ayudarían a mejorar la preparación de la próxima guerra. ■

Las películas

El soldado reducido a un pedazo de carne

Johnny tomó su fusil (Johnny cogió su fusil)

(Johnny got his gun)

Dir. Dalton Trumbo.

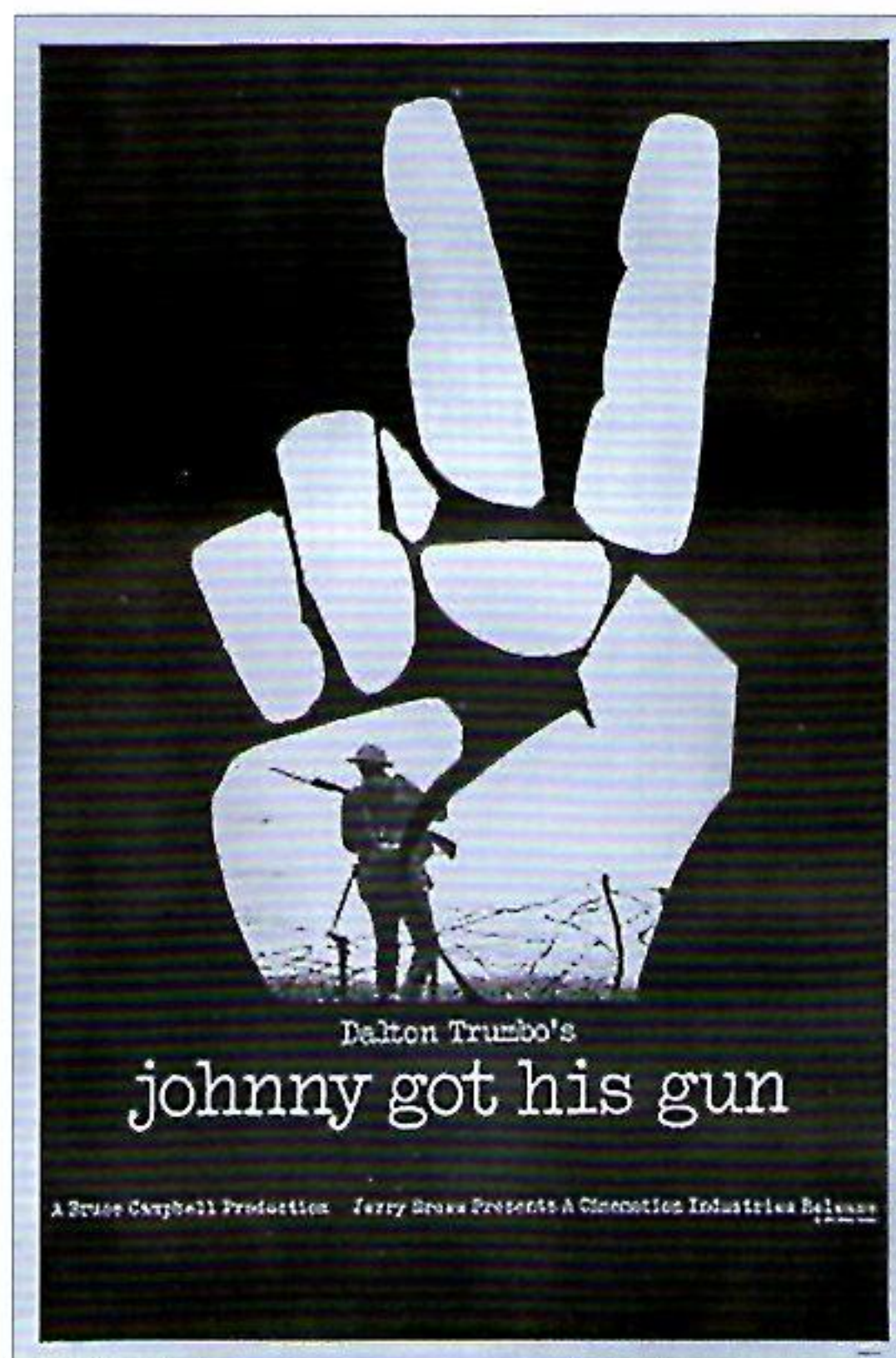
Con Timothy Bottoms, Jason Robards, Donald Sutherland y Diane Varsi.

(Estados Unidos, 1971)

Un soldado estadounidense despierta en un hospital después de haber sido alcanzado en el frente por una terrible explosión. Al principio no es consciente de la situación en que se encuentra, pero poco a poco se dará cuenta de que no tiene ni brazos ni piernas y le faltan la vista y el oído. Es solo un torso que apenas puede moverse y no puede contactar con nada de lo que le rodea.

Totalmente aislado de la realidad, el chico comienza a recordar las cosas que ha vivido, con su familia y con su novia, aunque le resulta difícil discernir entre la realidad y la fantasía, entre los sueños y las pesadillas. La misma película presenta la realidad que vive el soldado en blanco y negro, y los recuerdos que tiene, en color.

Tras permanecer años incapacitado, logra comunicarse con la enfermera que lo cuida a través del lenguaje morse, moviendo hacia adelante y hacia atrás la cabeza de forma espasmódica. El muchacho



suplica que le maten y su enfermera siente piedad por él y quiere ayudarlo, pero los médicos se oponen radicalmente.

La película está basada en una novela del propio director, Dalton Trumbo, con el mismo título.

El título de la película está inspirado en la canción patriótica *Over there*, usada para animar a los jóvenes estadounidenses a alistarse, que empieza con la frase "Johnny, toma tu fusil".

Las películas

Los motivos del desertor

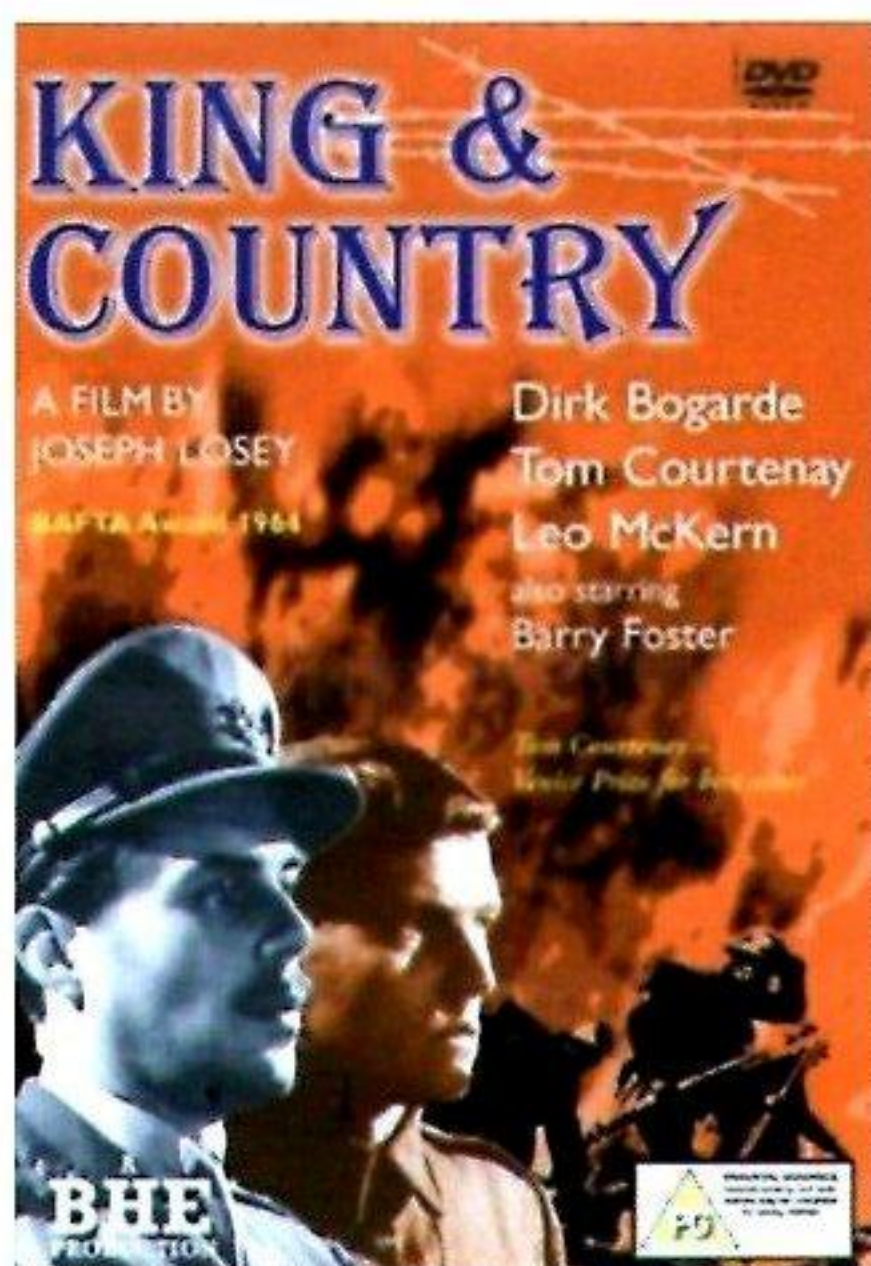
Rey y patria

(*King and country*)

Dir. Joseph Losey

Con Dirk Bogarde, Tom Courtenay, Leo McKern y Barry Foster.

(Reino Unido, 1964)



Durante la batalla de Passchendaele un soldado británico que lleva tres años en primera línea sufre un *shock* a causa de la explosión de una bomba a su lado. Se encuentra solo, porque todos sus compañeros han fallecido a causa del bombardeo. Desorientado e impresionado por la visión de los cuerpos de sus amigos destrozados, el soldado decide regresar a su casa donde su mujer le ha sido infiel. Pero más tarde es detenido por la policía militar que le lleva ante sus oficiales y es acusado de desertión. Sus superiores han decidido que el soldado debe ser ejecutado de manera inmediata para que cunda el ejemplo en el regimiento, pero antes deben escenificar el consejo de guerra. Su defensa es encargada a un capitán que trata de pasar lo más rápidamente posible por la tarea inútil y desagradable que le ha correspondido, ya que está convencido de que su defendido no es más que un cobarde, según ha podido comprobar en el primer contacto que ha tenido con él. Pero tras una larga entrevista, el defensor comprende que el soldado no es un mentiroso que trata de esconder su cobardía, sino un ingenuo incapaz de mentir. El abogado tratará de defenderle con convicción, aunque la justicia militar no estará predispuesta a entrar en matices. Aunque no muestra escenas bélicas, la presencia de la guerra es constante durante la película, igual que el ambiente cerrado y asfixiante de la sala del juicio y la lluvia que no cesa.

La película está basada en la novela *Return to the wood* (*Regreso al bosque*) del periodista y novelista británico James Lansdale Hodson.

La canción

El canto de los amotinados

La Canción de Craonne o *Adiós a la vida, adiós al amor*, es un canto contestatario que entonaban los soldados franceses durante los motines de 1917. Se desconoce quién fue el autor y se dice que el ejército estaba dispuesto a ofrecer el licenciamiento a quien lo denunciara. La letra variaba según el lugar donde se cantaba.

Adieu la vie, adieu l'amour (en francés, fragmento)

Quand au bout d'huit jours le r'pos terminé
On va reprendre les tranchées.
Notre place est si utile
Que sans nous on prend la pile
Mais c'est bien fini, on en a assez
Personne ne veut plus marcher
Et le cœur bien gros, comm' dans un sanglot
On dit adieu aux civ'lots
Même sans tambours, même sans trompettes
On s'en va là-haut en baissant la tête

Adieu la vie, adieu l'amour,
Adieu toutes les femmes.
C'est bien fini, c'est pour toujours.
De cette guerre infâme
C'est à Craonne sur le plateau
Qu'on doit laisser sa peau
Car nous sommes tous condamnés
Nous sommes les sacrifiés

C'est malheureux d'voir sur les grands boulevards
Tous ces gros qui font la foire
Si pour eux la vie est rose
Pour nous c'est pas la même chose
Au lieu d'se cacher tous ces embusqués
F'raient mieux d'monter aux tranchées
Pour défendre leur bien, car nous n'avons rien
Nous autres les pauv' puotins
Tous les camarades sont enterrés là
Pour défendr' les biens de ces messieurs là.

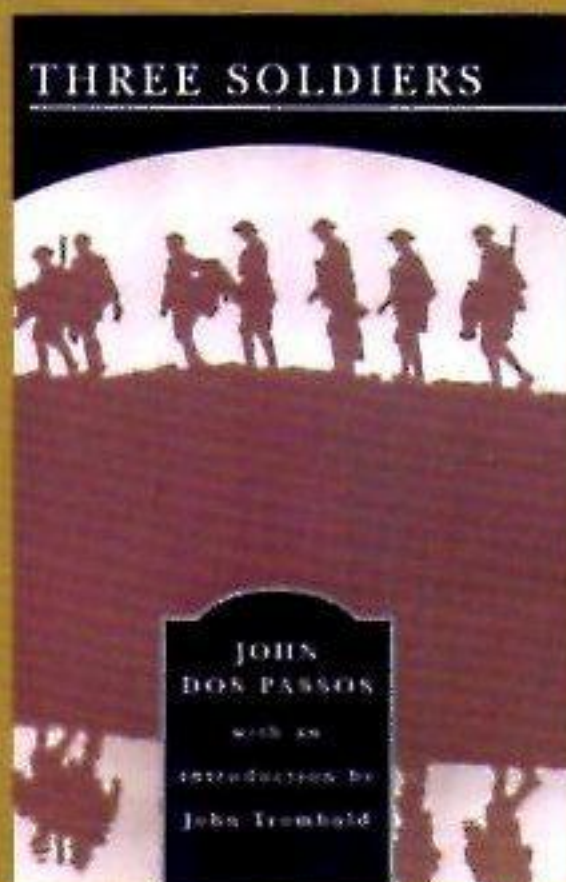
Adiós a la vida, adiós al amor (en español, fragmento)

Cuando después de ocho días acaba el reposo
retornamos a las trincheras.
Nuestra tarea es tan necesaria
que sin nosotros la batería sería tomada.
Pero se ha acabado, estamos hartos,
ya nadie quiere caminar,
Y con el corazón pesado, como en un sollozo,
decimos adiós a los civiles.
Incluso sin tambores, incluso sin trompetas
vamos allá arriba bajando la cabeza.

Adiós a la vida, adiós al amor,
adiós a todas las mujeres.
Se ha terminado para siempre.
En esta guerra infame,
en Craonne, sobre la meseta,
debemos dejarnos la piel
pues todos nosotros estamos condenados,
somos los sacrificados.

Es lamentable ver en los grandes bulevares
a todos estos gordos que van de juerga.
Si para ellos la vida es rosa
para nosotros no es igual.
En vez de esconderse, estos escaqueados
estarían mejor en las trincheras
para defender sus bienes, pues nosotros no tenemos
nada. Nosotros, los pobres miserables.
Todos los camaradas están enterrados allá
por defender los bienes de estos señores.

El libro



Johnny cuenta su dura experiencia

Tres soldados

John Dos Passos

Tres soldados de distintas partes de los Estados Unidos narran con una gran crudeza y realismo sus vivencias en los ataques frontales a los que sus superiores les envían, con una pobre bayoneta, a luchar contra ametralladoras, bombas de artillería y de aviación. Esta novela de John Dos Passos contribuyó enormemente a hacer cambiar la opinión pública estadounidense sobre cómo era en realidad la vivencia de la guerra. La narración del autor está basada en los conocimientos que tenía de lo que realmente pasaba en el frente gracias a su trabajo como conductor voluntario de ambulancias.

El poema

Ezra Pound

Atravesaron el infierno

Ezra Pound

(fragmento)

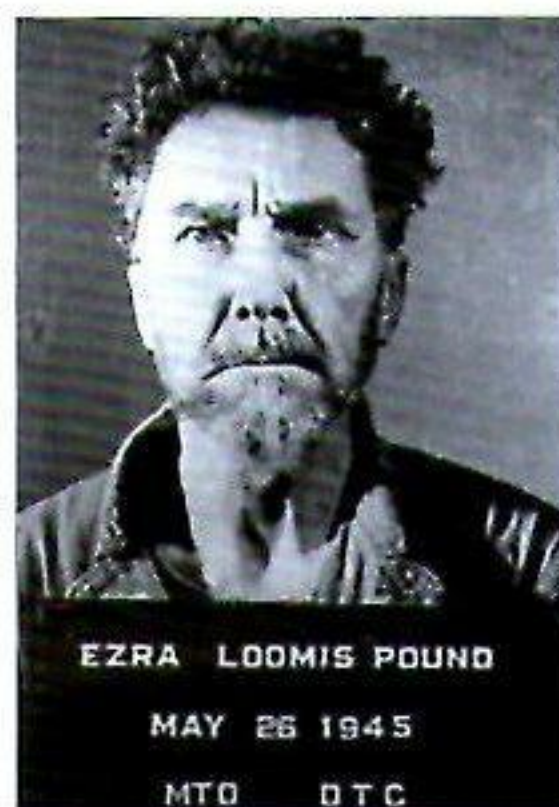
Caminaron con los ojos hundidos en el infierno,
creyendo las mentiras de los viejos, después dejando de creer
regresaron a su casa, hogar de una mentira,
hogar de muchos desengaños,
hogar de antiguas mentiras y de nueva infamia;
usura antigua y espesa
y mentirosos en las plazas públicas.

Audaces como nunca, desperdiciados como nunca.
Sangre joven y sangre alta,
mejillas hermosas y cuerpos finos

fortaleza como nunca

sinceridad como nunca,
desilusiones como nunca se habían contado en los viejos tiempos,
histerias, confesiones de trinchera,
sonrisas saliendo de vientres muertos.

Allá murieron muchos,
algunos de los mejores entre ellos,
por una vieja bruja sin dientes,
por una civilización fallida.



Ezra Pound

Aunque no participó en la contienda, el poeta norteamericano Ezra Pound, incapaz de entender el sentido de tantas matanzas, hizo una interpretación personal de la guerra como el fracaso de una civilización. Sin embargo, después evolucionó hacia el fascismo, convirtiéndose en propagandista de Mussolini, por lo que fue detenido por los partisanos italianos y encarcelado en un campo estadounidense de prisioneros en Pisa (foto).

PRIMERA
GUERRA
MUNDIAL
100 AÑOS

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- Los antecedentes
- El inicio de la guerra
- El frente se estabiliza
 - A bayoneta calada
 - La gran ofensiva
- La guerra en el aire
- La guerra en el mar
 - Leyendas y espías
- **Malestar en el frente**
 - La revolución rusa
 - La última ofensiva
 - Llega la paz